

La construcción de la normalidad en las disputas de memoria durante la última dictadura militar en SOMISA

Por Cynthia Rivero¹

“Aunque me fuercen yo nunca voy a decir que todo tiempo por pasado fue mejor,
mañana es mejor”

Luis Alberto Spinetta, Cantata de puentes amarillos

Resumen:

En este artículo me interesa analizar los diversos modos de construcción de la ‘normalidad’ que es atribuida por diferentes actores sociales al evocar la cotidianeidad laboral dentro de la siderúrgica Somisa, durante la última dictadura militar. De tal modo la internalización del orden y la disciplina han sido identificados como elementos centrales en la construcción de las memorias del trabajo que aluden, entre otras cuestiones, al cumplimiento efectivo de ciertos objetivos establecidos por la dirección de la empresa a cargo de su Presidente el Gral. Horacio Rivera.

Durante el trabajo de campo ha emergido como representación dominante en el personal denominado *fuera de convenio* una concepción de la dictadura como un interregno de “tranquilidad, orden, trabajo y producción” que comienza a ser cuestionado a inicios de los años '80 con la reorganización del sindicato mayoritario UOM y las primeras huelgas por reivindicaciones salariales. Posteriormente se produce durante esta década el primer intento fallido de privatización y cierta desorganización al interior de la Planta, lo que es evocado como un tiempo de convulsión que sin embargo no alcanza a producir una ruptura en la cotidianeidad laboral.

1. El mundo del trabajo bajo la dictadura militar

La dictadura militar autodenominada por la junta de gobierno como *Proceso de Reorganización Nacional* implicó la interrupción del orden constitucional a partir del derrocamiento del gobierno de María Estela Martínez de Perón, durante un período que comenzó el 24 de marzo de 1976 y culminó el 10 de diciembre de 1983 con la asunción de Raúl Alfonsín. Esta dictadura significó la implantación del terrorismo de Estado encabezado

¹ Antropóloga, docente e investigadora INTI-UBA. Integra el GAT- Grupo de Antropología del Trabajo. Este texto forma parte de mi tesis de doctorado sobre las transformaciones en las experiencias y memorias de los trabajadores de Somisa, actual Ternium-Siderar.

por los comandantes de las tres fuerzas armadas: ejército, armada y fuerza aérea quienes, mediante un plan sistemático, secuestraron, torturaron y ejecutaron clandestinamente a miles de personas. Para llevar a cabo dicho plan disolvieron el Congreso Nacional, las legislaturas provinciales, la sala de representantes de la Ciudad de Buenos Aires, los concejos municipales, etc. Removieron a los miembros de la Corte Suprema de Justicia de la Nación, al procurador general de la Nación y a los integrantes de los Tribunales Superiores provinciales. Suspendieron la actividad política y de los partidos políticos a nivel nacional, provincial y municipal, así como las actividades gremiales de trabajadores, empresarios y profesionales². Tal como plantea Paula Canelo la coincidencia de intereses entre grupos civiles y militares estuvo basada en un diagnóstico particular donde resultaba central la caracterización del Estado como *sobredimensionado e ineficiente*, consecuencia del creciente intervencionismo y sus desviaciones estructurales, lo que era presentado como causas principales de la larga crisis argentina. A partir de este diagnóstico, la autora plantea que “la urgente *reestructuración estatal* fue uno de los imperativos de primer orden [...] objetivo inseparable del aniquilamiento de la *subversión*” (2003: p. 258).

Ello implicó el inicio de un nuevo período histórico caracterizado por la persecución y eliminación física de luchadores sociales y políticos, así como la instauración de un modelo de acumulación y dominación basado en la concentración y centralización de la riqueza³. Las medidas impuestas por el equipo económico liderado por Alfredo Martínez de Hoz generaron una fuerte caída en el salario real que afectó de manera negativa las condiciones de vida de los trabajadores asalariados. Se multiplicaron las medidas disciplinarias en consonancia con la desarticulación de la actividad sindical: apercibimientos, suspensiones, despidos y sanciones monetarias como el cese del pago de gratificaciones, intensificación en los ritmos de trabajo y control de la movilidad en las plantas fabriles.

Tal como mencionamos, la implementación de estas acciones en diferentes espacios de trabajo fueron posibles en un contexto donde las autoridades militares combinaron una fuerte política represiva con una política económica orientada a destruir las bases del modelo industrial vigente, para imponer un nuevo modo de acumulación centrado en la valorización financiera (Basualdo, Victoria 2006). A través de distintas estrategias la dictadura militar buscó desarticular cualquier forma de protesta social y organización colectiva prohibiendo el

² Ver “Documentos básicos y bases políticas de las Fuerzas Armadas para el Proceso de Reorganización Nacional”. Bs. As. 1980, pág. 9.

³ Ver Basualdo, Eduardo “Estudios de historia económica argentina, desde mediados del siglo XX hasta la actualidad” Editorial Siglo XXI, FLACSO, 2009.

derecho a huelga, suspendiendo las negociaciones colectivas, derogando los convenios colectivos y promoviendo una profunda reforma en la Ley de Contrato de Trabajo que permitió legitimar y legalizar el proceso de precarización que se llevó adelante en los años siguientes.

Sin embargo es preciso destacar que en este escenario de fuerte represión se gestaron distintas formas de organización y acciones de los trabajadores en oposición a la dictadura, que son objeto de numerosos debates académicos. Ricardo Falcón⁴ ha rastreado diversos conflictos laborales a través de la prensa y publicaciones clandestinas ocurridos entre 1976 y 1983, así como la práctica de elección de delegados provisorios o representantes de base, que en muchos casos terminaban siendo reconocidos por las empresas como interlocutores legítimos. Asimismo la investigación de Pablo Pozzi⁵ estuvo centrada en recuperar una amplia gama de actividades de resistencia y oposición de la clase trabajadora enfatizando la importancia de las *acciones subterráneas de resistencia*. Por otra parte Daniel Dicósimo plantea que “la evolución de los conflictos no ha sido lineal sino que ha seguido un curso errático impuesto por la coacción estatal, los cambios en la política económica y su impacto sobre la industria, los intentos de centralización de la protesta y las relaciones entre los dirigentes sindicales y el gobierno” (2008: p. 52).

En este contexto de profunda transformación política, económica y social e intervención militar del funcionamiento institucional, algunos sectores de trabajadores, especialmente los llamados *fuera de convenio*⁶ en SOMISA evocaron dicho período en términos de *normalidad* en la cotidianeidad laboral. De allí que nuestra pregunta o reflexión está orientada a indagar sobre los modos en que determinado sector de trabajadores ha construido una memoria que atribuye una característica de *normalidad* a las relaciones laborales dentro de la siderúrgica SOMISA durante la última dictadura militar. En este sentido nos interesa analizar las numerosas estrategias desplegadas por la dirección empresaria a través de la *Revista Acero*, órgano de comunicación institucional, mediante el cual se construía y promovía un escenario de *normalidad* en un período de profunda transformación.

2. - Orígenes y expansión territorial de Somisa

⁴ Falcón Ricardo (1996) "La resistencia obrera a la dictadura militar" en Quiroga, H. y Tcach, C. (comps.) A veinte años del golpe. Con memoria democrática, Rosario, Homo Sapiens.

⁵ Pozzi Pablo (2008) *La oposición obrera a la dictadura*, Imago Mundi, Buenos Aires.

⁶ Se llama así a los trabajadores jerárquicos, en el caso de Somisa son las jefaturas intermedias, particularmente jefes de división que no se encuentran amparados por convenios colectivos de trabajo.

Texto exclusivo para uso interno del Seminario Permanente del CAS - IDES. No citar este texto sin expresa autorización de su autora

Hacia fines de la década del '40, durante el primer gobierno del Gral. Juan D. Perón, encontramos intensos debates entre una fracción del Ejército “industrialista” y distintos funcionarios del gobierno, respecto de la necesidad o no de crear una industria siderúrgica con capacidad para abastecer el mercado local y a su vez desarrollar otras industrias de tipo manufacturero. Bajo la denominada “política de sustitución de importaciones” el Estado, a través de la Dirección General de Fabricaciones Militares (DGFM) debía estimular la producción de acero local, mediante la explotación de yacimientos nacionales -también con el objetivo de sustituir la importación de ciertos minerales.

Con este impulso y gracias al trabajo incansable del Gral. Manuel Nicolás Savio, principal impulsor de la denominada *movilización industrial*⁷, el 13 de junio de 1947 el Congreso Nacional sancionó la Ley 12.987 a través de la que aprobaba el Plan Siderúrgico Argentino y la constitución de la Sociedad Mixta de Siderurgia Argentina (SOMISA). Dicho Plan tenía como finalidad producir acero en el país, suministrar a la industria nacional acero de alta calidad y fomentar la instalación de otras Plantas que permitiesen asegurar la evolución y posterior consolidación de la industria siderúrgica argentina. El Gral. Savio fue el heredero y continuador de las tesis esgrimidas y materializadas por las fracciones del ejército que representó el Gral. Enrique Mosconi –a través de YPF– para transformar una economía nacional agro-pastoril exportadora en otra que tuviera a las industrias de base como motor del crecimiento.

La necesidad de financiamiento para las obras de construcción de la Planta dada la magnitud de la misma, implicó numerosas gestiones por parte de la DGFM ante los industriales nacionales y organismos de crédito internacionales, que retardarían su inauguración hasta 1960 cuando se produce la puesta en funcionamiento de las instalaciones principales y el acto simbólico de encendido del Alto Horno que señalaba la apertura a cargo del entonces Presidente Arturo Frondizi.

Para los ex trabajadores de SOMISA, la fábrica aparece en la reconstrucción de la memoria como la que organizó, impulsó y ordenó sus vidas y la de sus familias durante décadas. La empresa no circunscribía su actividad al espacio productivo sino que se extendía hacia el ámbito de reproducción de los trabajadores creando un universo social y económico vinculado a su crecimiento, ya que representaba la principal fuente de empleo directo o

⁷ El Gral. Manuel Nicolás Savio publicó en 1930 su obra “*Movilización industrial*” donde exponía el contenido de las clases dictadas en el Colegio Militar, orientado a estructurar una base de producción que atendiera a las necesidades de defensa nacional. “Obras del Gral. Manuel N. Savio”. SOMISA, Editorial Americalee, febrero 1973.

indirecto. Muchos trabajadores llegaron a San Nicolás desde diversos lugares de las provincias del interior para emplearse en SOMISA. El modo de reclutamiento del personal era por medio de parientes o conocidos y a través de las escuelas técnicas. La empresa realizó una *incorporación selectiva* de personas que se hallaban fuera de la zona de San Nicolás y Ramallo, debido a la necesidad de contar con personal altamente calificado para atender funciones técnico-operativas y administrativas en la Planta, como asimismo para la supervisión de línea y ejecución de diferentes tareas de operación y mantenimiento que exigían fuerza de trabajo especializada. Para ello debió crear condiciones atrayentes en términos de vivienda que permitieran una importante radicación de personal. De tal modo, al mismo tiempo que construía la Planta edificaba las viviendas que conformarían el Barrio residencial Somisa para el personal técnico profesional, sobre todo aquellos denominados *fuera de convenio*. No obstante, según la investigación desarrollada por Julia Soul la política de SOMISA respecto del otorgamiento de viviendas no alcanzaría más del 20 % del total de los *somiseros* lo que generaría graves problemas de viviendas para quienes trabajaban en la Planta, pero no podían acceder al Barrio SOMISA⁸.

La empresa construyó viviendas de categoría superior, intermedia y económica de acuerdo a las jerarquías de quienes las ocuparían. Asimismo cedió locales destinados a la Cooperativa para el Personal de SOMISA, *COPESA* que ofrecía diferentes productos a precios económicos que se descontaban mensualmente del salario. A través de la intendencia del Barrio, la empresa realizaba el mantenimiento de calles, parques, jardines y casas, etc. Asimismo realizó las obras de pavimentación, la instalación de la *red de agua y cloacas*, la construcción de un *hotel de solteros* para quienes estaban separados de sus familias con una capacidad de alojamiento para 200 personas. También promovió la creación de llamada *Caja de Previsión Social* una entidad de carácter médico asistencial y de ayuda social que mantenía un servicio médico permanente en la zona del barrio residencial.

Este universo social impulsado por Somisa dentro de un modelo de desarrollo donde el espacio productivo era concebido de forma conjunta con el ámbito reproductivo esto es, instituciones educativas, religiosas, recreativas, comerciales, deportivas, etc. generó en el Barrio residencial Somisa un grupo poblacional muy protegido de los avatares sociopolíticos del país e incluso con una dinámica propia que se diferenciaba de San Nicolás. Algunas de las personas entrevistadas recordaban que la estrecha relación entre la fábrica y el Barrio Somisa,

⁸ Soul, Julia “*Las relaciones de clase y la construcción de una comunidad de fábrica en la ex – SOMISA*”. Tesis de doctorado. Facultad de Humanidades, UNR, Rosario, 2010.

Texto exclusivo para uso interno del Seminario Permanente del CAS - IDES. No citar este texto sin expresa autorización de su autora

hacía que éste último quedara subsumido a las lógicas de funcionamiento, jerarquías y relaciones sociales tejidas dentro del espacio laboral que luego se trasladaban al Barrio. De tal modo se extendían las tramas de parentesco y amistades que generaban solidaridades y conflictos dentro del colectivo de trabajo expresado por el personal *fuera de convenio*.

3.- Dimensiones de la normalidad durante la dictadura militar

✓ Orden y disciplina

Para los trabajadores de SOMISA denominados *fuera de convenio* la dictadura militar no significó una época de grandes cambios o alteraciones en sus trayectorias laborales. La presencia de militares en la Planta no representaba una novedad, dado que históricamente estuvo conducida por personal militar bajo la órbita de la DGFM. De tal modo han identificado una continuidad en la cotidianeidad laboral que no recuerdan interrumpida con el golpe de Estado. Sin embargo han reconocido una mayor internalización del orden y la disciplina por parte de los operarios que si bien ya eran características constitutivas del orden fabril desde sus inicios, fueron más notorias durante la dictadura. Así lo recordaba uno de los entrevistados:

Durante la dictadura los militares no se metían para nada, no cambiaron personal, dejaban que la Planta funcionara... y la verdad que funcionaba todo muy bien, sin problema... había quizás más vigilancia... no sé en portería... puede ser, pero no había problema de ausentismo... nadie faltaba, andaba todo bien...

(Jefe de división-Laminación en frío Somisa, 2012)

El análisis de este fragmento está cargado de significados respecto de esa supuesta *normalidad* atribuida a la organización del trabajo dentro de la Planta, a las relaciones entre las personas y a los modos de trabajar. Por una parte reconoce la existencia de un mayor control y vigilancia que impide ausentarse al personal -cuestión que generalmente preocupa a las jefaturas- sin identificar a los militares como ejecutores de ese control y asumiéndolo como una característica virtuosa para el buen funcionamiento del proceso de trabajo. Por otra parte pone un énfasis especial en la ausencia de problemas, en el mantenimiento del orden 'natural' de la producción como si éste se dinamizara de manera autónoma. El grado de naturalización de la vigilancia, el control y la disciplina muestra como diría Rita Segato el carácter 'digerible' del fenómeno, percibido y asimilado como parte de la *normalidad* o aún más, lo presenta como un fenómeno normativo, en tanto informa del conjunto de reglas que

Texto exclusivo para uso interno del Seminario Permanente del CAS - IDES. No citar este texto sin expresa autorización de su autora

crean y recrean esa *normalidad*⁹. En tal sentido la disciplina y el orden fabril no solo eran percibidos como elementos constitutivos de esa *normalidad* sino que expresaban también una serie de procedimientos y pautas obligatorias rígidas que no admitían cuestionamientos. Este aspecto es claramente visible en algunos de los comentarios publicados en la *Revista Acero*¹⁰, principal órgano de comunicación y difusión interna de la empresa entre los años 1975 y 1982:

“La eliminación de factores negativos a la producción se convierte en la obligación primordial de sus protagonistas. Al ausentismo deberá sucederle el cumplimiento responsable de todas las jornadas de trabajo. A la falta de respeto al orden jerárquico deberá sustituirla el respeto a la jerarquía en ejercicio de su responsabilidad administrativa. A la deficiente conducción deberá modificarla una mayor responsabilidad en cada tarea ordenada o ejecutada. La indiferencia solo podrá ser eliminada si cada trabajador asume como propios los objetivos de la Empresa”.

(*Revista Acero, Año 1, N° 6, 1976, p. 3*)

Esta dimensión de la *normalidad* en términos normativos fue construida además en relación al cumplimiento de distintos objetivos de producción, que implicaron para los trabajadores una mayor intensidad en los ritmos de trabajo y un acatamiento pleno a los objetivos impuestos por la conducción de la empresa. En tal sentido, la gran mayoría de las noticias publicadas en la mencionada *Revista*, tenían un tono normalizador e imperativo que apuntaba a desarrollar un tipo de comportamiento y conducta ‘modelo’ que debía ser asumida y reproducida por cada uno de los individuos que trabajaban en los diversos estamentos del proceso productivo al interior de la Planta, prestando especial atención al comportamiento de los operarios. Esto también hemos podido rastrearlo en los comentarios realizados por el Gral. Horacio Rivera -quien ejerció la presidencia de Somisa entre abril de 1976 y febrero de 1984- a través de las memorias y balances, tal como transcribimos a continuación:

“las medidas adoptadas para el restablecimiento de la disciplina en el trabajo fueron gradualmente acompañadas por todo el personal, lo que se tradujo en una inestimable colaboración... de ello es prueba evidente el espíritu de sana competencia y noble puja que llevó a la mayoría de las líneas de la Planta al logro de marcas máximas, constantemente superadas en relación con la producción histórica”¹¹

⁹ Segato, Rita (2003) “Las estructuras elementales de la violencia: contrato y status de la etiología de la violencia”. Serie Antropología, Universidad de Brasilia, N° 334, p. 3.

¹⁰ Dicha revista era realizada por el sector de Relaciones Públicas en colaboración con distintos sectores. Era distribuida de modo gratuito a todo el personal de Somisa constituyéndose en el principal vehículo de información y formación que llevó adelante la conducción de la empresa durante la dictadura militar.

¹¹ Memorias y Balances 1976-1977.

Texto exclusivo para uso interno del Seminario Permanente del CAS - IDES. No citar este texto sin expresa autorización de su autora

Los artículos publicados por Federico Berg y Andrés Carminatti¹² apuntan a recuperar y analizar pormenorizadamente los numerosos artículos publicados por la *Revista Acero*, sobre la necesidad de mantener una férrea disciplina a través del cumplimiento de objetivos de producción que luego se convierten en ‘recórd de producción’. Asimismo ellos han analizado los modos en que tanto la denominada *identidad somisera* como la *familia siderúrgica* son construcciones de sentido creadas y promovidas por la dirección de la empresa para generar consenso con la producción por parte de los trabajadores¹³.

En esta misma orientación, cuando reflexionamos acerca de los elementos que componen esta atribución de *normalidad* apuntamos a desnaturalizar una serie de mecanismos y construcciones discursivas desplegadas, tanto por la conducción militar de la empresa como por sus jefaturas intermedias. Como han investigado tales autores, la empresa elaboró numerosas estrategias discursivas orientadas a inventar un modelo de ‘trabajador ejemplar’ no solo en relación al cumplimiento de objetivos productivos sino también disciplinarios, esto es: no faltar, no enfermarse, no llegar tarde, etc., cuyo horizonte supremo era el fortalecimiento de la Patria, con mayúsculas. Esta imbricación de sentidos se articulaba apropiadamente con la tradición histórica de Somisa como ‘industria de industrias’ creada bajo los estandartes de la soberanía nacional y la independencia económica, tal como transcribimos en la siguiente cita:

“Esta en la revista acero buscar y resaltar hombres de la empresa que con su inteligencia y amor al trabajo hayan realizado actividades destacables. Ir individualizando algunos de esos seres que silenciosamente aportan su capacidad en beneficio de la empresa. Es rendirle homenaje a los muchos que honestamente cumplen su función consustanciados con el gran destino patriótico que anhelamos para Somisa”

(Revista Acero Año 2- 1977- Nº 13)

A través de la *Revista* se pueden rastrear todo tipo de sentencias y noticias relacionadas con la exaltación de la Patria, el deber, la Nación, etc. que son aclamadas con mayor ahínco durante el Mundial de Fútbol realizado en 1978. Con la excusa del fervor nacionalista

¹² Berg, Federico y Andrés Carminati; “*Revista ACERO: el permanente receptor de todas las pulsaciones de SOMISA*” Ponencia presentada en las IV Jornadas de Trabajo sobre Historia Reciente, Rosario, Argentina – 14, 15, y 16 de mayo de 2008, Facultad de Humanidades y Artes – UNR.

¹³ Berg, Federico “*Trabajadores de acero. Identidad, consenso y resistencia en la Sociedad Mixta Siderurgia Argentina durante la última dictadura militar (1976-1983)*”, Ponencia presentada en las V Jornadas Espacio, Memoria e Identidad, Rosario. Octubre de 2008; Facultad de Humanidades y Artes, UNR.

Carminati, Andrés “*La dirección de SOMISA durante la última dictadura militar, 1976-1983. Del restablecimiento de la disciplina en el trabajo al fundamento de la república democrática*”. H-industri@ Revista de historia de la industria, los servicios y las empresas en América Latina. Año 5- Nro. 8, 1º semestre de 2011.

Texto exclusivo para uso interno del Seminario Permanente del CAS - IDES. No citar este texto sin expresa autorización de su autora

originado por este evento deportivo se yuxtaponían varias representaciones que apelaban a una épica patriótica impulsada por la dictadura militar en su cruzada contra la *subversión*, el carácter nacional y estratégico de Somisa, junto con el sacrificio y la dedicación al trabajo para sostener un determinado orden laboral y productivo. En tal sentido es interesante recuperar los comentarios del Gral. Horacio Rivera:

“el restablecimiento de la disciplina en el trabajo, un mejor orden interno, y la disminución del ausentismo por la vía de un adecuado contralor, permitieron una sensible mejora en la eficiencia laboral. También contribuyó positivamente en ese resultado, un reordenamiento de las exigencias previas a la selección de personal, así como la reducción de las incorporaciones al mínimo compatible con las necesidades de la producción y la administración de la empresa, en esta hora de reconstrucción de la Patria”¹⁴

De acuerdo a los balances publicados entre el 30 de noviembre de 1975 y el 30 de junio de 1983 se reduce la cantidad total de personal entre Casa Central y la Planta Gral. Savio en 1.903 personas. La única referencia explícita a la desaparición de personas se refiere a Ricardo Corelli, quien de acuerdo a la Conadep¹⁵ está desaparecido desde el 5 de noviembre de 1976. Excepcionalmente uno de las jefaturas entrevistadas recuerda que hubo algunos despidos pero también lo interpreta dentro de los parámetros de la *normalidad*:

No, acá no hubo cambios, estuvo todo muy bien, nosotros no tuvimos huelgas, ni nada. Todo normal... estábamos totalmente protegidos. No teníamos los problemas que tenían otras empresas. Entonces la gente no reclamaba nada, por suerte, toda la producción se mantenía bien. Hubo despidos selectivos, a este, al otro... hay que despedirlos porque iban a alterar el orden. Como estaban los militares en esa época se despedían sin problemas, no? Y bien... eso se hizo. Muy bien estuvo. Los militares no intervenían para nada en la producción. Siguió funcionando todo bien. (ex Jefe Laminación en SOMISA, 2012)

Una vez más la referencia al mantenimiento de la producción y al orden son establecidas como sinónimos de *normalidad*, transformándose en elementos indiscutibles que si bien consideraban que no fueron alterados con la irrupción de la dictadura, el mismo sujeto identificaba que ‘*se despedía sin problemas*’ dando cuenta de este modo del orden represivo y coercitivo impuesto por los militares dentro de la fábrica. Sin embargo, la interrupción de esa *normalidad* se advierte en la existencia de los militares como garantes de ese carácter incuestionable de la disciplina fabril concebida por las jefaturas intermedias como un *deber ser*, que aún así entienden como desvinculada del orden productivo.

¹⁴ Memorias y Balances SOMISA, 1975-1976.

¹⁵ Informe CONADEP 1225, Declaración Nro.3485.

✓ *Separación entre la conducción política y el saber técnico*

Ante la inquietud planteada durante el trabajo de campo respecto de los modos en que los funcionarios militares se relacionaban con las jefaturas, por un lado la gran mayoría de los entrevistados ha establecido una diferenciación entre la conducción político-militar y la productiva-operativa de la Planta, como esferas autónomas. Esto es algo que hemos identificado de modo reiterado, ambas eran concebidas en forma separada y así valoradas normativamente: los militares solo se ocupaban de las decisiones políticas y los técnicos/ingenieros de la dirección del proceso productivo.

Por otro lado, en el transcurso de las entrevistas aparece como una reivindicación positiva en la gestión del Gral. Rivera la cuestión de que ‘*escuchaba o se apoyaba en los técnicos*’ para tomar ciertas decisiones, lo cual era muy valorado por las jefaturas intermedias aunque luego sus saberes técnicos no influyeran en las decisiones centrales tomadas por la dirección de la empresa. Sobre todo para el personal *fuera de convenio* la separación entre la esfera de las decisiones políticas y las decisiones técnicas es una de las dimensiones que identificamos constituyentes de dicha *normalidad*. Bajo esta concepción la tecnología adquiere un rasgo de neutralidad y objetividad que la confina lejos de intereses, disputas de poder y sujetos que toman decisiones y llevan adelante determinadas acciones. Sin embargo la porosidad que presentan ambas esferas hace que los mismos actores reconozcan vinculaciones contradictorias entre las mismas:

En la época de los militares tuvimos la salvación con este tipo Rivera que era un tipo extraordinario... porque siempre los técnicos estuvieron debajo de los militares y eso era un problema además entre los militares había de todo. Lo que salvó a los militares en el caso de Rivera es que escuchaba mucho a la gente técnica, incluso Rivera venía de noche, hablaba con los supervisores y respetaba cuando había que hacer algo, alguna modificación respetaba lo que la Planta decía. Pero dentro de su directorio había muchos tipos que pateaban en contra, por ejemplo había que hacer una renovación de instalaciones y te decían que no había plata y no se hacía y te dejaban tecnológicamente atrasados.

(Ex Jefe de división Alto Horno, Somisa, 2005)

La importancia de este testimonio radica en que expresa el modo en que las decisiones sobre modificaciones o inversiones tecnológicas eran definidas en la disputa entre diferentes intereses políticos, dentro de la conducción militar. Ello nos muestra hasta qué punto ambas esferas estaban interrelacionadas, aunque en un plano normativo ciertos actores afirmarían la necesidad de su diferenciación. Ellos recordaban que el Gral. Rivera se caracterizaba por

convocar a los jefes de división a reuniones periódicas para evaluar el avance o la modificación de ciertos procesos productivos, pero hacia adentro y hacia fuera del directorio se manifestaban diversos intereses políticos, militares y técnicos que mostraban la interrelación entre tales esferas, sobre todo en cuanto a las decisiones respecto de los planes de expansión.

La Planta fue pasando por distintas etapas de construcción y ampliación que se derivaban de los diferentes planes de expansión de la producción registrados en las memorias y balances de la empresa. Así el primer plan en los años '64-'65 apuntaba a obtener 1.100.000 toneladas de lingotes de acero por año. El mismo grupo de profesionales técnicos que habían trabajado para el estudio y desarrollo de ese programa, luego tuvo a su cargo las tareas previas relacionadas con el plan 2.000.000 de toneladas. La empresa norteamericana ARMCO Steel Corp. era la encargada de la revisión y asesoramiento técnico para la compra de equipamiento con los créditos otorgados por el Export-Import Bank de Washington. Con esa firma como asesora se contrataba la preparación de las especificaciones para la ejecución de los trabajos, procediendo luego al lanzamiento de los concursos de precios. En los comentarios del Presidente Gral. Chescotta en el vigésimo quinto ejercicio correspondiente a junio 1971 a julio de 1972 se anunciaba el avance en el montaje e instalación de las obras correspondientes al 'Plan 2.500.000 t'. Al término del ejercicio de la memoria 1972-1973 se anunciaba que las obras correspondientes a dicho plan estaban terminadas, pero aún no habían entrado en operación¹⁶.

Cuando asumió el Gral. Rivera, el Poder Ejecutivo Nacional ya había aprobado para SOMISA el 'Plan 4.000.000 de t', sin embargo éste anunciaba al inicio de su gestión que "por diversas razones económico-financieras, de notoria indisciplina laboral, elevado ausentismo y éxodo de personal técnico se retrasaba la concreción de dicho Plan"¹⁷ el cual no será cumplido durante toda la gestión. Ahora bien, en el marco del nuevo escenario político y económico delineado por la Junta Militar en el gobierno, las precisiones respecto de las inversiones en siderurgia seguirán caminos oscilantes de acuerdo a los intereses de diferentes grupos que se manifestaban al interior del directorio de Somisa, tal como lo recordaba una de las personas entrevistadas:

Mira acá siempre se había trabajado en equipo, nosotros armamos un gran proyecto con los ingenieros que teníamos en la división y con los supervisores, organizamos todo un proyecto. Logramos que el gerente general que era un contador que estaba en Buenos Aires lo viera bien, y nos diera su acuerdo. Lo

¹⁶ Ver memorias y balances 1971-1973

¹⁷ Ver memorias y balances 1975-1976.

Texto exclusivo para uso interno del Seminario Permanente del CAS - IDES. No citar este texto sin expresa autorización de su autora

presentamos al directorio con gráficos y todo, no me acuerdo cuántas horas estuvimos ahí y había un vicepresidente que era el Gral. Gordon, ese no era como Rivera, ese pensaba distinto, me acuerdo que le dije yo 'no usted, no va a entender' yo después pensé si no me echaron ese día, no me echan más. La cuestión que el directorio ese día aprobó la reforma y se hizo una cosa intermedia en el alto horno que hoy esta así... y bueno quedo como quedo.... Por eso yo pienso que es mejor si lo técnico esta separado de la política porque así las cosas marchan mejor... (ex Jefe de División, Alto Horno, Somisa, 2005)

La consideración por parte de la dirección empresaria de ciertos saberes técnicos, tal como hemos mencionado, era muy valorada por quienes ocupaban cargos de jefaturas intermedias en aquel momento, dado que sentían un reconocimiento explícito a su colaboración con el desarrollo de las obras de expansión de la Planta que, luego extenderían a los niveles más operativos de las líneas en términos de cumplimiento de objetivos de producción. Sin embargo ello era conceptualizado por el personal *fuera de convenio* como un aporte técnico desvinculado de las decisiones políticas.

Por otra parte la empresa durante la gestión del Gral. Rivera llevo a cabo una fuerte política de capacitación orientada a la formación y desarrollo gerencial. Según hemos rastreado en las memorias y balances, los cursos principales tuvieron una duración de 3 años y en él participaron alternativamente 109 personas seleccionadas de los cuadros superiores ejecutivos. Dentro de la política de capacitación la dirección empresaria ponía un énfasis particular en la preparación de mandos intermedios a fin de perfeccionar sus aptitudes para la conducción de personal¹⁸. Inclusive en la *Revista Acero* se registra el premio que IDEA le entrega a Somisa por “su actuación como empresa líder en la capacitación gerencial durante el año 1979”¹⁹. Así lo recordaba uno de los entrevistados:

Ya cuando estaba el Gral. Rivera que fue presidente en el Proceso él venía de ser presidente de IDEA (Instituto de Desarrollo Empresarial) era militar, nos reunía a todos, y nos hablaba caminando como en el Ejército, era militar pero sabía cómo manejar las cosas, tenía el manejo del managment. Nos mando a tomar cursos de economía, recursos humanos, interpretación de balances... nos daban de todo... nos adoctrinaban... para que supiéramos cómo manejar personal”. (Jefe de Laminación, Somisa, 2012)

La capacitación, especialmente dirigida a los gerentes y jefaturas intermedias fue otro de los dispositivos desplegados por la dirección de la empresa para propagar e instalar aquellos sentidos y valores inscriptos dentro de los objetivos políticos definidos para Somisa en todos

¹⁸ Ver memorias y balances 1977-1978.

¹⁹ Revista Acero- Año 4 – 1980- N° 29.

sus niveles. Esto nos brinda algunos indicios -que debemos profundizar- sobre cómo la dirección de la empresa concebía la estrecha relación entre la esfera política y técnica, mientras que ciertas jefaturas la percibían en términos de una *anormalidad* ó *desviación* del orden productivo.

✓ *Sacralidad de la producción*

El problema era cuando la producción se convertía en una cuestión política, porque si se paraba Somisa salía en los diarios... entonces aunque no se vendiera había que seguir produciendo para que nadie dijera “Somisa paro porque esta sobrestockeada” eran actitudes políticas. Entonces nosotros teníamos que aguantar... pero vos tenías que despachar, te decían “bueno, pongalo en cualquier lado pero no pare” me acuerdo una vez con el Gral. Rivera que pusimos bobinas hasta en el sector de limpieza electrolítica, por recocado, por todos lados... (ex jefe de división en Somisa, 2012)

En este testimonio la comprensión de la dimensión política respecto de las decisiones de producción es significada de modo arbitrario. La *normalidad* que se le atribuía desde la perspectiva de ciertos actores a la diferenciación entre ambas esferas, tal como hemos mencionado en el apartado anterior, es interrumpida cuando ‘la política’ toma decisiones sobre ‘lo productivo’ que de acuerdo con tal visión solo debería regirse por criterios técnicos. En tal sentido hablamos de la sacralidad de la producción como un ámbito separado, escindido y revestido de un carácter sagrado en relación a la profanidad de ‘la política’. Está sacralidad también se advierte en el cumplimiento de ciertos objetivos de producción, en la dimensión política de los planes de expansión, en la organización del trabajo y en la renovación del equipamiento en tanto componentes de la mencionada construcción normativa.

Paradójicamente la dirección de la empresa despliega diferentes dispositivos para construir dicha sacralidad productiva en el contexto de un fuerte descenso en la demanda de los productos siderúrgicos, ocasionada por la política de apertura de la economía, la crisis en el mercado de acero, etc. que obliga a Somisa no solo a exportar, tal como aparece en las memorias y balances del año 1979, sino también a *defender sus precios* de la competencia que comenzaba a establecerse con el sector privado. Desde fines de los años ‘70 la industria siderúrgica atravesaba un fuerte proceso de concentración y reestructuración del sector privado debido a la integración del proceso productivo de SIDERCA y ACINDAR²⁰. Hacia

²⁰ Tales procesos se aceleraron con el comienzo de la dictadura militar. En 1976, Siderca estaba bajo jurisdicción del Ejército en la llamada área 400 y decenas de sus trabajadores fueron desaparecidos. En una sola jornada de septiembre, que después se conoció como “La noche de los tubos”, fueron secuestradas cuatro personas: Alberto Bedia, Manuel Martínez, Raúl Aroldo Moreno y Armando Culzoni. La planta industrial se militarizó, agentes de

1969 Acindar y Techint elaboraron un proyecto llamado ACERAR (Acero Argentino), para la creación de una empresa privada fundidora de acero que compitiera con SOMISA. Esta iniciativa les permitió negociar la integración productiva que ambas venían sosteniendo bajo los reiterados argumentos de la *ineficacia del Estado*, particularmente de Somisa para proveer suficiente materia prima que les garantizara el desarrollo siderúrgico.

Durante la última dictadura militar, la empresa Acindar cuyo presidente fue el ex Ministro de Economía Alfredo Martínez de Hoz, logró la habilitación para la construcción y puesta en marcha de la planta de reducción directa y la de colada continua, que permitió a dicha empresa la producción de acero desde la llegada del mineral de hierro hasta su terminación. Con lo cual Acindar dejó de comprar a SOMISA la materia prima y empezó a competir con ésta y con otras empresas más pequeñas, algunas de las cuales fueron posteriormente absorbidas por dicha firma²¹.

La integración de Acindar provocó fuertes desbalances económicos en Somisa, por un lado debido a las pérdidas ocasionadas por el excedente de palanquilla que antes le vendía a Acindar. Y por otro lado, dado que perdió su rol de complementariedad con las industrias privadas debiendo competir con las mismas. En este contexto, hemos podido rastrear numerosos comunicados donde el Gral. Rivera defendía la necesidad de invertir y mantener la producción en un nivel sostenido que permitiera a la Planta seguir funcionando ante tales embates. Así lo recordaba uno de los entrevistados:

Después en la época militar le dieron bastante impulso a la Planta porque viste como son ellos... a pesar que Savio ya había muerto.... Se hizo cargo el general Castiñeiras y después el Gral. Rivera, más que militares eran ingenieros, eran técnicos. Aunque no sabían de siderurgia, preguntaban y se interiorizaban. Pero también en ese momento hubo una gran pelea entre SOMISA y otro gran interés que era ACINDAR. En ACINDAR había otro general pero a pesar de eso vivían atacando a SOMISA.... Eso nos debilitó mucho y nos provocó muchas perdidas que pudimos ir salvando con las ventas a otros países.

(ex jefe de división Alto Horno, Somisa, 2005)

inteligencia se infiltraron y todos eran sospechosos de actividades subversivas. En tal sentido también debemos recordar que la Planta de Acindar en Villa Constitución fue uno de los escenarios privilegiados por la Triple A para llevar a cabo lo que se conoció en 1975 como el *Operativo Serpiente Roja del Paraná*, que desplegó una ofensiva de represión contra los trabajadores de Villa Constitución, quienes recientemente habían ganado las elecciones sindicales con una posición de lucha por la democracia sindical en franca oposición a la empresa, popularmente conocido como *el Villazo*. Lamentablemente la comisión directiva fue presa y en algunos casos muchos de sus miembros continuaban desaparecidos.

²¹ Giniger, Nuria “Así se templó el acero. Estrategias de control laboral y respuestas sindicales en el emplazamiento siderometalúrgico de Villa Constitución. Implicancias dentro y fuera de la fábrica”. Tesis de Doctorado, FFyL, UBA, Mimeo, Año 2011.

Para comprender la posición del Gral. Rivera -reivindicado por algunos entrevistados como un *defensor de Somisa*- así como este sentido de sacralidad atribuido a la producción, hemos recurrido a la investigación desarrollada por Paula Canelo sobre las diferencias internas dentro de las Fuerzas Armadas durante tal período. La autora inscribe a dicho personaje en una fracción denominada como *burócratas*²² dado que se oponían a la política económica “antiestatista” de Martínez de Hoz en virtud de sus diferentes concepciones industrialistas y desarrollistas. En tal sentido hemos rastreado una serie de declaraciones publicadas por la *Revista Acero* donde el Gral. Rivera planteaba la necesidad de sostener una siderurgia nacional en debate con quienes denunciaban el carácter deficiente de Somisa en términos de producción y precios, tal como se detalla a continuación:

Para lograr el desarrollo de un país es un objetivo primario obtener un grado razonable de abastecimiento de su propio mercado de acero...este es un concepto que ya nadie debería discutir aún ante casos de ausencia de ciertas ventajas comparativas. Todo país en desarrollo necesita indefectiblemente disponer de una industria siderúrgica propia para poder crecer. No hay ejemplos que contradigan esta afirmación.

(Revista Acero - Año 5- 1980- N° 32, p. 3)

Esta disputa ideológica por el carácter estatal o privado de Somisa, es decir por la conveniencia o no de que el país produjera su propio acero, se acentuó tal como hemos mencionado, hacia fines de los años '70 con la reestructuración de la industria siderúrgica privada. Además esa coincidencia de intereses y diagnóstico que compartían los grupos civiles y militares al principio del régimen va resquebrajándose tal como sostiene Canelo, debido a varias razones: la incompatibilidad entre la meta de una economía abierta e integrada al mercado mundial y el crecimiento de una industria estratégica como Somisa. Por otra parte, la tensión entre medidas de política económica que favorecían a las capas más concentradas y transnacionalizadas de la economía en desmedro de los intereses inmediatos de las clases medias urbanas, de donde provenía gran parte de los oficiales, y por último los malestares crecientes que provocaba la intención de reducir significativamente el aparato estatal²³. Tales

²² Su trabajo de investigación apunta a desentrañar las resistencias que presentaron las Fuerzas Armadas al plan económico de Martínez de Hoz y en ese proceso identifica las posiciones adoptadas por la Armada en la figura de Almirante Massera, en segundo lugar los sectores llamados *estatistas* así como *burócratas* al frente del complejo militar-industrial entre los que incluye al Gral. Horacio Rivera y de las empresas estatales prestadoras de servicios, por último una fracción “politicista” del Ejército representada en la figura de Viola. Canelo, Paula “*La política contra la economía: los elencos militares frente al plan económico de Martínez de Hoz durante el Proceso de Reorganización Nacional (1976-1981)*” en Alfredo Pucciarelli (coord.) “Empresarios, tecnócratas y militares. La trama corporativa de la última dictadura”. Siglo XXI, Bs. As. 2003.

²³ *Idem*, p. 229.

disputas fueron generando una tensión interna hacia adentro de las Fuerzas Armadas que, junto con otras razones de índole político, social, gremial y bélico como la derrota en la Guerra de Malvinas, llevaron a la finalización de la dictadura militar y a la convocatoria a elecciones. Con la apertura democrática se inicia en Somisa una nueva etapa donde por primera vez en su historia la gestión de la empresa quedará en manos de una conducción civil a cargo del Ing. Julio Magliano.

Un obstáculo olvidado, el primer intento de privatización

A principios de los '80 comienza a percibirse una disminución significativa en la intensidad de la política represiva y el surgimiento de nuevos espacios para la organización que extendieron y ampliaron las diferentes formas de lucha²⁴. En este contexto el sindicato mayoritario UOM aún intervenido convocó el 30 de septiembre de 1982, a un paro de 24 horas en Somisa, denominado como “la convocatoria del hambre”²⁵ en referencia a la reclamos por aumentos salarial al que finalmente llegan vía un acuerdo. Si bien no es nuestro objetivo analizar el rol o la incidencia de la comisión directiva de la UOM-San Nicolás en esta atribución de *normalidad* a la cotidianeidad laboral, es importante destacar la caracterización que realizan acerca del accionar de la dictadura militar dentro de los espacios de trabajo. Ello queda registrado en su informe de las actividades sociales impulsadas por el gremio entre 1973 y 1983, tal como fuera publicado en el diario local *El norte* el 25 de mayo de 1983:

“A partir de 1976 y hasta 1982 al margen de la labor social, se procuró fundamentalmente mantener en el área la plena ocupación, la semana laboral completa y el pago de la jornada a término. Mientras en el país grandes fábricas desaparecían con el consiguiente desempleo, nuestra zona consiguió aunque en condiciones de extrema dureza económica, superar medianamente esa situación. Despidos selectivos, cárcel, presiones morales y el amordazamiento de la voz sindical en un marco legal represivo, fueron la constante local y nacional de estos últimos siete años”²⁶

²⁴ El 22 de julio de 1981 se realizó la segunda huelga general con muy alto acatamiento, a raíz de la cual el gobierno detuvo a gran cantidad de sindicalistas. El 7 de noviembre de 1981 fue convocada la primera movilización popular contra la dictadura que no se restringió al ámbito sindical pero en la cual éste tuvo presencia central. El 30 de marzo de 1982, sólo dos días antes de la declaración de guerra por la recuperación de la soberanía sobre las Islas Malvinas se realizó una huelga y movilización a Plaza de Mayo a la que concurrieron 30.000 personas y que terminó con graves disturbios, represión policial y numerosas detenciones.

²⁵ Diario El Norte, 29 de septiembre de 1982: “Se cumplía con normalidad el paro de Somisa, que fue levantado a las 14h”. Es interesante transcribir el tratamiento que tal medio le daba a dicho acontecimiento en sintonía con la propuesta de nuestro artículo. En su copete advertía que “los obreros, esto es bueno apuntarlo, en todo momento mantuvieron un orden y comportamiento ejemplar no produciéndose hechos anormales en el marco de una jornada que se presentó muy activa a nivel de los dirigentes”. P. 8.

²⁶ Informe 1973-1983 “En el día de la Patria, UOM-Seccional San Nicolás a los trabajadores metalúrgicos y la comunidad toda”. Diario *El Norte* 25 de mayo de 1983.

Este extracto es relevante en términos del *trabajo de la memoria* que al decir de Todorov se funda en una selección de determinados hechos del pasado, donde el recuerdo y el olvido se encuentran siempre imbricados. La memoria cede al olvido lo que no ha privilegiado retener y en esa elección de un recuerdo y no de otro condiciona nuestro ser en el presente²⁷. Así en la memoria del trabajo construida durante la dictadura por el personal *fuera de convenio* adquiere un lugar central el recuerdo de una *normalidad* que comienza a resquebrajarse hacia el final de dicho período donde emergen otras voces, como la de la organización sindical, exponiendo los límites de esa *normalidad*. Por otro lado dicha reconstrucción de la memoria olvida las condiciones que posibilitaron el intento de privatización de la fábrica durante el gobierno de Raúl Alfonsín hacia mediados de los años '80. Así en las disputas de memoria que son construidas respecto del pasado estatal de la fábrica este primer intento de privatización se halla diluido en la evocación de tal período donde emergen algunos recuerdos muy difusos respecto del accionar de los trabajadores y su organización sindical ante el anuncio realizado por el gobierno en el contexto de la democracia. Así lo recordaba uno de los entrevistados:

Hasta los '90 venía todo bien, bueno durante el gobierno de Alfonsín hicimos una marcha, hicimos unos carteles, estábamos todos bastante unidos, faltaba mucho todavía... pero la privatización fue en el '92... y bueno después en el '92 vino la privatización... (Personal fuera de convenio Somisa-Siderar, 2012)

Si bien el Ministro de Economía Juan Vital Sourrouille anunciaba en febrero de 1986 la privatización de SOMISA, junto con las petroquímicas Bahía Blanca, General Mosconi y Río Tercero, no desarrollaron acciones en consonancia con tal anuncio lo que provocó no sólo la oposición y aglutinamiento a nivel político y sindical del Partido Justicialista junto con otros aliados como el MAS (Movimiento al Socialismo) y el PI (Partido Intransigente) sino también la presión por parte de los representantes del capital privado.

La reacción de los principales dirigentes gremiales (Saúl Ubaldini como Secretario General de la CGT, Naldo Brunelli como Secretario General de la UOM- San Nicolás, Lorenzo Miguel como Secretario General de la UOM, etc.) fue inmediata manifestando públicamente la necesidad de defender SOMISA mediante un doble argumento: en primer lugar denunciaban que la política de privatización impulsada por el gobierno nacional respondía a las presiones de los organismos internacionales como el Fondo Monetario

²⁷ Todorov Tzvetan (2000) *Los abusos de la memoria*, Paídos, Barcelona.

Texto exclusivo para uso interno del Seminario Permanente del CAS - IDES. No citar este texto sin expresa autorización de su autora

Internacional. Además de los intereses de las siderúrgicas privadas, en particular ACINDAR y Propulsora Siderúrgica, para repartirse el mercado de aceros no planos y planos respectivamente²⁸. En segundo lugar señalaban que la privatización era sinónimo de enajenación y debilitamiento del Estado, lo que impediría garantizar el desarrollo industrial de carácter nacional. Bajo este horizonte político los intendentes de San Nicolás, José María Díaz Bancalari (PJ) y de Ramallo, Rafael Romá (PJ) junto con el Secretario General de la UOM-Seccional San Nicolás Naldo Brunelli, fundaron el Consejo Regional para la Defensa de SOMISA y el Patrimonio Nacional, bajo la consigna “SOMISA no se alquila, ni se vende, se defiende”.

Otro eje de discusión sostenido no sólo por los dirigentes gremiales sino también por ciertos sectores del personal *fuera de convenio*, era la cuestión de la *modernización* -en oposición a la privatización- con la que coincidían, al mismo tiempo que, denunciaban la ausencia de una planificación al respecto que frenará la desorganización del proceso productivo. Al mismo tiempo señalaban el impacto que producía la crisis nacional e internacional del acero que mostraba una fuerte reducción en el índice de consumo. Sin embargo a pesar de su participación en las manifestaciones contra la privatización, numerosos trabajadores *fuera de convenio* subrayan en la actualidad que fue básicamente la oposición política y sindical de raigambre *peronista* la que impidió la concreción de tal plan. En esta reconstrucción ellos omiten su *agencia* y no lo recuerdan como un acontecimiento de relevancia, dado que lo atribuyen a una disputa político-partidaria, cuyo núcleo central se debatía dentro del peronismo y su oposición al gobierno de la Unión Cívica Radical.

Ah! vos te referís a la etapa de Alfonsín del '85 al '90, sí hubo un intento de privatización, pero fue muy resistido por los gremios que eran peronistas. Hubo acciones y demás, pero todo eso se quiebra con los 4 jinetes del Apocalipsis, los 4 delincuentes que son: Hugo Franco, Cattaneo, Triaca y Alsogaray.

(Personal fuera de convenio Somisa-Siderar, 2012)

Fue tan definitivo lo que sucedió durante la década del '90 cuando se concreta la privatización de Somisa que este proceso de organización y lucha previo mediante el cual se

²⁸ Apenas 6 años después, luego de un complejo y duro proceso de privatización ejecutado por el Gobierno de Carlos Menem entre 1990 y 1992 que ocasionó la pérdida del trabajo para más de 6.000 personas, el 26 de noviembre de 1992 un consorcio formado por el Grupo Techint y otros adquiere la Sociedad Mixta Siderúrgica Argentina (SOMISA). En diciembre de 1993 la nueva empresa llamada Aceros Paraná S.A fue fusionada con Propulsora Siderúrgica (única competidora de SOMISA en la producción de laminados planos en frío) y con las nuevas adquisiciones del Grupo Techint (Sidercolor, Sidercrom y Aceros Bernal) dando origen a Siderar S.A. De este modo quedo conformado el duopolio entre Siderar y Acindar, la primera especializada en la fabricación de aceros planos y la segunda en la producción de aceros no planos.

manifestaron el colectivo de trabajadores y el personal *fuera de convenio* agrupado en APSSA (Asociación de Personal Superior Siderurgia Argentina) quedó olvidado como elemento fundante de la construcción de las *memorias del trabajo*. A ello contribuyó también la ausencia de una política gubernamental de intervención dirigida a desmantelar el proceso productivo, desinvertir, dejar caer las ventas y sobre todo despedir personal, sea mediante retiros voluntarios o sea mediante suspensiones, etc. lo que efectivamente llevaron adelante las sucesivas intervenciones durante el Gobierno de Carlos Menem. Las numerosas estrategias de racionalización de personal, la incertidumbre respecto del horizonte laboral, la profundización de las manifestaciones gremiales, el apagado de uno de los Altos Hornos y la ocupación de la Planta por parte de la Gendarmería ocurrida a mediados de 1991, son los acontecimientos más relevantes que señalan rupturas y transformaciones profundas en esas *memorias del trabajo* construidas a partir de las diferentes experiencias y trayectorias laborales.

Conclusión

A lo largo del recorrido de nuestro artículo hemos intentado mostrar que la construcción de la *normalidad* ha representado en el desarrollo del trabajo de campo y a lo largo de toda la investigación un fenómeno sumamente paradójico para analizar con detalle. Nuestra intención fue desnaturalizar ciertos sentidos asociados a la organización del orden fabril que pareciera haber funcionado de modo óptimo, sin alteraciones destacables, en plena interrupción del orden constitucional que llevo a la ejecución, desaparición, secuestro y exilio de miles de personas en todo el país y en la región.

La reiteración en las entrevistas realizadas al personal *fuera de convenio* acerca del carácter *normal* de la cotidianeidad laboral dentro de Somisa durante la última dictadura militar, nos llevó a indagar sobre los distintos aspectos que componen dicha atribución de sentido. De tal modo observamos tres dimensiones entrelazadas: la predominancia del orden y la disciplina como elementos necesarios e incuestionables que forman parte de un desarrollo *normal* de la cotidianeidad laboral, dentro de la cual el control y la vigilancia son concebidas como acciones ineludibles para mantener determinado orden productivo.

Una segunda dimensión remite a la separación conceptual entre las esferas políticas y técnicas en la conducción de la Planta, que es planteada en términos de *normalidad* en tanto se constituye como regla a ser cumplida. Aquí hallamos numerosas contradicciones entre la

Texto exclusivo para uso interno del Seminario Permanente del CAS - IDES. No citar este texto sin expresa autorización de su autora

enunciación de tal principio y la gestión institucional donde ambas esferas se imbricaban de modo regular. En tal sentido el aspecto positivo resaltado por los profesionales *fuera de convenio* remite a la disposición del Gral. Rivera a tener en cuenta sugerencias técnicas más allá de los mandatos políticos.

En tercer lugar y muy relacionada con la anterior observamos que la *normalidad* es construida según el principio de *sacralidad* de la producción. El orden productivo y los objetivos de producción son percibidos por el personal *fuera de convenio* en términos sagrados, es decir que no pueden, ni deben ser alterados por ningún condicionamiento político, más allá de las decisiones tomadas por la Junta militar.

En síntesis, este período reconstruido en las memorias del trabajo en términos de *normalidad* sólo reconoce como elemento de ruptura el proceso de privatización ocurrido durante la década del '90, único fenómeno que alteró y desestructuró definitivamente el orden productivo. De allí que el primer intento de vender la fábrica que anuncia pero no concreta el gobierno a cargo de Raúl Alfonsín, se encuentre entre las ruinas del olvido que solo aparece ante determinadas disputas de memoria.

Bibliografía

Basualdo, Eduardo “*Estudios de historia económica argentina, desde mediados del siglo XX hasta la actualidad*” Editorial Siglo XXI, FLACSO, 2009.

Basualdo, Victoria (2006) “*Complicidad patronal militar en la última dictadura argentina. Los casos de Acindar, Astarsa, Dálmine-Siderca, Ford, Ledesma y Mercedes-Benz*” en Suplemento especial de Engranajes a treinta años del golpe militar, publicación de la Federación de Trabajadores de la Industria y Afines (FETIA) y la Central de los Trabajadores Argentinos (CTA), Buenos Aires.

Belini, Claudio y Rougier, Marcelo (2008) *El estado empresario en la industria argentina*, Buenos Aires, Manantial.

Berg, Federico y Andrés Carminati; “*Revista ACERO: el permanente receptor de todas las pulsaciones de SOMISA*” Ponencia presentada en las IV Jornadas de Trabajo sobre Historia Reciente, Rosario, Argentina – 14, 15, y 16 de mayo de 2008, Facultad de Humanidades y Artes – UNR.

Berg, Federico; “*Trabajadores de acero. Identidad, consenso y resistencia en la Sociedad Mixta Siderurgia Argentina durante la última dictadura militar (1976-1983)*”, Ponencia presentada en las V Jornadas Espacio, Memoria e Identidad, Rosario, Argentina – 8, 9 y 10 de octubre de 2008; Facultad de Humanidades y Artes, UNR.

Canelo Paula “*La política contra la economía: los elencos militares frente al plan económico de Martínez de Hoz durante el Proceso de Reorganización Nacional (1976-1981)*” en Alfredo

Texto exclusivo para uso interno del Seminario Permanente del CAS - IDES. No citar este texto sin expresa autorización de su autora

Pucciarelli (coord.) “Empresarios, tecnócratas y militares. La trama corporativa de la última dictadura”. Siglo XXI, Bs. As. 2003.

Carminati, Andrés (2011) “*La dirección de SOMISA durante la última dictadura militar, 1976-1983. Del restablecimiento de la disciplina en el trabajo al fundamento de la república democrática*”. H-industri@ Revista de historia de la industria, los servicios y las empresas en América Latina. Año 5- Nro. 8, primer semestre de 2011.

Dicósimo, Daniel (2008) “*La oposición de los trabajadores al disciplinamiento productivo durante la última dictadura militar. Una reflexión conceptual*”. Revista digital de la Escuela de Historia. UNR, Año 1, N° 1. Rosario.

Falcón, R. (1996) “*La resistencia obrera a la dictadura militar*” en Quiroga, H. y Tcach, C. (comps.) A veinte años del golpe. Con memoria democrática, Rosario, Homo Sapiens.

Giniger, Nuria (2011) “*Así se templó el acero. Estrategias de control laboral y respuestas sindicales en el emplazamiento siderometalúrgico de Villa Constitución. Implicancias dentro y fuera de la fábrica*”. Tesis de Doctorado, FFyL, UBA, Mimeo.

Jelin, Elizabeth (2002) “*Los trabajos de la memoria*”. Ed. Siglo XXI, España.

Pozzi, Pablo (2008) “*La oposición obrera a la dictadura*” Imago Mundi, Buenos Aires.

Rivero, Cynthia (2008) “*Entre la comunidad del acero y la comunidad de María. Un análisis antropológico sobre los avatares sociopolíticos en San Nicolás*”, Editorial Antropofagia.

Rivero Cynthia, Palermo Hernán (2011) “*Memorias del trabajo ante los procesos de privatización en Argentina*”, revista Nómadas, IESCO-UC, Bogotá, N° 34.

Segato, Rita (2003) “*Las estructuras elementales de la violencia: contrato y status de la etiología de la violencia*”. Serie Antropología, Universidad de Brasilia, N° 334.

Soul, María Julia (2002) “*Los unos y los otros. Reconversión productiva e identidades colectivas en la ex – Somisa, actual Siderar*” Tesis de Licenciatura, UNR. Mimeo

Soul, Julia (2010) “*Las relaciones de clase y la construcción de una comunidad de fábrica en la ex – SOMISA*”. Tesis de doctorado. Facultad de Humanidades- UNR. Rosario. Mimeo.

Todorov Tzvetan (2000) “*Los abusos de la memoria*” Paídos, Barcelona.

Villareal, Juan; Jozami, Aníbal y Villanueva, Ernesto (1985) “*Crisis de la dictadura argentina*”. Siglo XXI, Bs. As.

Fuentes

SOMISA, *Memorias y Balances, 1973-1983*, Archivo General de la Nación
Revista ACERO, N° 1 a 36, marzo-abril de 1975 a diciembre de 1982.
Diarios local *El Norte*; Diario nacional *Clarín*